

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

CASTELOS DE TERRA CHÃ.

VIDAL RODRIGUEZ, José

Ano: 1986 | Número: 96

Como citar este documento:

VIDAL RODRIGUEZ, José, Castelos de Terra Chã. *Revista de Guimarães*, 96 Jan.-Dez. 1986, p. 228-235.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Castelos de Terra Chá

JOSE VIDAL RODRIGUEZ

Al oír la frase «O Castelo» la imaginación rememora las fuertes y poderosas fortalezas medievales, de aquí, la gan sorpresa que recibe quien, por primera vez, escucha del hombre del campo la pregunta? «Foi o Caselo?». Sorpresa que se acentúa cuando, como tal, extendiendo el brazo, señala el cerro pelado que se alza a la vista.

Son numerosos los cerros que salpican el suelo de Terra Chá pero, muy pocos los que el habitante del medio rural bautizó con el nombre de «O Castelo». Preguntado el por qué de tal denominación, dice: «Porque nél viviron os mouros». Y no suenta que eran gentes que no se dejaban ver; que vivían bajo tierra; que se conservan túneles que llevan al río próximo y alguno, como el de Castromayor-Abadín, comunica con el castillo da Frouxeira, donde detuvieran al mariscal Pardo de Cela y, aún más, se prolonga hasta el Cantábrico.

Si esto es pura fantasía, no lo es el que estuvieron habitados. Los restos de útiles que en el suelo del castelo se encuentran testimonian la presencia del hombre en el lugar. No son, como nos cuenta el vecino del lugar, «coitelos, culleres, platos, tazas, tenedores y machados de piedra», pero sí restos de útiles de cerámica y de hierro.

Los castelos son de idéntica estructura. Desde la base a la cima, una mole ciclópea, casi siempre de granito, recubierta, en parte, por leve capa vegetal que no suele pasar de los seis centímetros de espesor. La roca pelada asoma por todas partes, siendo frecuente el estar moteada por enormes bloques de granito.

Lo mismo si está situado en la cima de la larga loma resultante del desgaste de la sierra por la erosión, que si ocupa lugar en dilatada llanura, es impresionante atalaya desde donde se domina espacio hasta que la vista no alcanza. Poblados, vías de comunicación, todo queda bajo la observación del morador del castelo, gozando de la inexpugnabilidad más absoluta. Un sendero tortuoso sirve de acceso a la cima de escasa, irregular y accidentada superficie, lo que indica que la construcción allí levantada hubo de ser de reducidas dimensiones.

Los castelos no son exclusiva de Terra Chá = Los encontramos por otros puntos de la provincia y la limítrofe de La Coruña. Todos de idénticas características y ofreciendo los mismos restos arqueológicos, violvitados por los estudiosos! Doce castelos que, cual doce vértebras de la columna vertebral de Terra Chá, la atravie-

san de Norte a Sur. Esta proliferación me lleva a pensar que eran puestos de vigilancia teniendo en cuenta que todo el tránsito para el Cantábrico, proveniente de Portugal y de casi toda Galicia, se realizaba por esta comarca, siendo Villalba, capital de Terra Chá, el punto obligado de cruce de los antiguos caminos que unían la Galicia interior con la costa cantábrica, privilegio que sigue vigente.

Si el estudioso para su atención en esta comarca, siendo Villalba, capital de Terra Chá, el punto obligado de cruce de los antiguos caminos que unían la Galicia interior con la costa cantábrica, privilegio que sigue vigente.

Si el estudioso para su atención en esta particularidad se sentirá inclinado a pensar que ahí está el motivo de la gran proliferación de yacimientos arqueológicos que enriquecen el suelo chairego, tan poco conocido por el arqueólogo! Voluminosos peñascos, conocidos por «abrigos», a la sombra de los que se recogieron centenares de lascas de diferentes tamaños de sílex, ágata, cristal de roca y cuarcita, sin que nadie, hasta la fecha, haya certificado con absoluta certeza que hombres labraron esos materiales; medoñas, desde la de cámara sepulcral formada por grandes ortostatos hasta la de un solo bloque pétreo echado en el suelo; castros con defensas cuya altura varía desde uno a ocho metros; ciudades enterradas y pueblos asulagados les dicen los habitantes del medio rural a yacimientos con todos los signos de la cultura romana y a los que considero granjas o villas romanas, fundando, esta mi apreciación, en los restos encontrados, y los «castelos». Y todo! tan olvidado!

Los castelos presentan un aspecto común, con la sola diferencia del número de grandes rocas que lo coronan. Los mismos restos arqueológicos. Emplazados en suelo improductivo donde solo vegetan unos raquíticos tojos o brezos. Suelo «infre» (pobre) le dicen los vecinos.

Todos merecen la atención del estudioso, pero el que ofrece contenido material más completo es, sin duda, el de Castromayor-Abadín.

En la margen izquierda del impetuoso Portela, donde cortó la larga loma para ir a discurrir mansamente por la dilatada Chaira villalbesa, en lo alto del profundo tajo, allí, no sabemos cuando, quienes, ni por qué motivo unos hombres colonizaron el lugar, así lo testimonian los restos arqueológicos y los grabados en la dura roca. Unos, gastados por la erosión, de difícil interpretación; otros, representan: escalones perfectamente logrados, cazoletas de boca circular y también cuadrangular con las aristas interiores redondeadas, mereciendo especial atención las siete que se observan en un trozo de suelo descubierto, porque seis siguen la dirección de la línea recta y son de igual diámetro (20 cm.) En este pedazo de suelo hay buen número de puntos y signos muy borrosos. El día que se descubre la roca que hace de piso del castelo puede que el número de grabados se vea aumentado.

Al norte de esta línea de cazoletas, en otro pedazo de roca pelada, catalogamos otras tres cazoletas, en todo idénticas a las anteriores, disputas como los tres vértices de un triángulo. Y en otro claro del suelo, muy desgastado pero perfectamente reconocido en su totalidad, se conserva un tablero para el juego que conocemos por de «tres en raya».

El suelo un día habitado no ofrece un metro en horizontal. El acceso a la

cima se hace por un sendero de a pie que, en ziszás, bordea la cara norte del Castelo terminando entre dos enormes protuberancias de la roca, único paso de entrada a la cima. Por diferenciarlos de alguna manera, a estos dos salientes de la roca les llamo Altar Grande y Altar pequeño por la disposición especial de las cazoletas abiertas en la respectiva parte superior, únicos espacios de suelo horizontal en todo el cerro.

Para subir a los dos presuntos altares el hombre labró en la roca los pertinentes escalones que permiten acceder a las presumibles mesa-altares, donde figuran las cazoletas. Las diecisiete del Altar Grande, con diámetros que oscilan entre los seis y ciento treinta cm., se comunican entre sí, siendo la mayor la receptora de los líquidos que puedan discurrir por la mesa-altar (suposición mía). Está cazoleta, al borde de la gran roca, por los lados este y norte presenta, en cada uno, un corte en todo igual a la boca por onde sale el agua de una bomba aspirante.

Limita la roca por el lado sur un canal de 2'40 m. de longitud, orientado de este a oeste, con ancho y profundidad constantes de 30 y 20 cm. respectivamente.

La joroba del suelo que forma el Altar Pequeño tiene casi dos metros de alto y por el sur la limita un canal de 3'70 m. de largo, 41 cm. de ancho y 35 cm. de profundidad máxima. ofrece la particularidad de que el fondo del canal no sigue la perfecta horizontal, como ocurre en el Altar Grande. Tiene seis tramos o escalones con un cm. de altura de diferencia entre uno y el siguiente.

En la esquina NE. del Castelo, saliendo de la roca-Altar Pequeño, se conserva restos de una pasred (8 m.) por el lado norte, formando ángulo recto con otro lienzo de 4'50 m. que sigue la cara E. del Castelo por el mismo borde de la roca cortada a pico. El ancho de estas paredes es de 80 cm. y el alto conservado es de 20 cm.

Si antes dije que era de «contenido más completo» el Castelo de Castro mayor, es debido a que en su suelo encontré lascas de sílex, de cuarzo, restos de hacha pulimentada, pedruscos de cuarzo que fueron lascados (en montón), de cerámica de paredes delgadas y colores rojo, negro y pardo, muy dura, resistente a la rotura y con ornamentación lineal incisa en líneas onduladas y quebradas y trozos de útiles de hierro carcomidos y de, para mí, imposible clasificación. Todo al Sol y en los rincones de las rocas. Yacimientos que esperan, cual muchos otros, la visita del arqueólogo que los saque a la luz del saber.

Cruciformes en Terra Chá

En Vilar de Suavila, a 2 km de Villalba, en la parroquia de Noche es de suelo fértil y cultivado desde tiempo inmemorial. El arado arrancó piedras de las que el hombre del medio rural dice: «Non naceron aquí». Piedras que iban a pavimentar los caminos de carro. Algunas llamativas, como las circulares de molino, yacen en un rincón de la era.

Al oeste del Villar pasa el Camino Real que une a Lugo, ciudad, con la costa cantábrica, pasando por Villalba.

Al borde de este camino se encuentra la piedra que motiva estas líneas. Los vecinos nunca se fijaron en ella y nadie sabe cuando vino a parar allí. De esquisito gris y de $138 \times 103 \times 5$ cm. La observación ocular dice que fue cortada por la parte superior donde presenta dos escotaduras en ángulo recto y un grabado borroso que, dejando volar la imaginación, podía considerarlo un zoomorfo.

En la parte inferior, a ras del suelo, ofrece tres perforaciones casi circulares de 8,7 y 7 cm. respectivamente, de diámetro.

Toda la superficie de la laja está materialmente cubierta de signos cruciformes y otros. Los cruciformes son de diferentes tamaños y formas. Los otros son trazos rectos y curvos, tan erosionados que la máquina no los captó. Prestando mucha atención a la fotografía pueden notarse algunos y en la parte inferior un rectángulo que está picoteado en toda su superficie lo que indica que el hombre algo grabó o intentó.

También se observan perfectamente cuatro pequeñas coviñas de dos y tres cm. de diámetro respectivamente. Por debajo de estas coviñas hay un orificio de cuatro cm. de diámetro.

Una piedra que tiene su historia que, aunque nada más que por mera curiosidad, el hombre debiera desvelar. Pero allí está, tan ignorada de todos, que ni los vecinos del lugar le prestan atención. Esto seguirá ocurriendo, en tanto, los que tienen la obligación de interesar a la juventud no le den todas las facilidades.

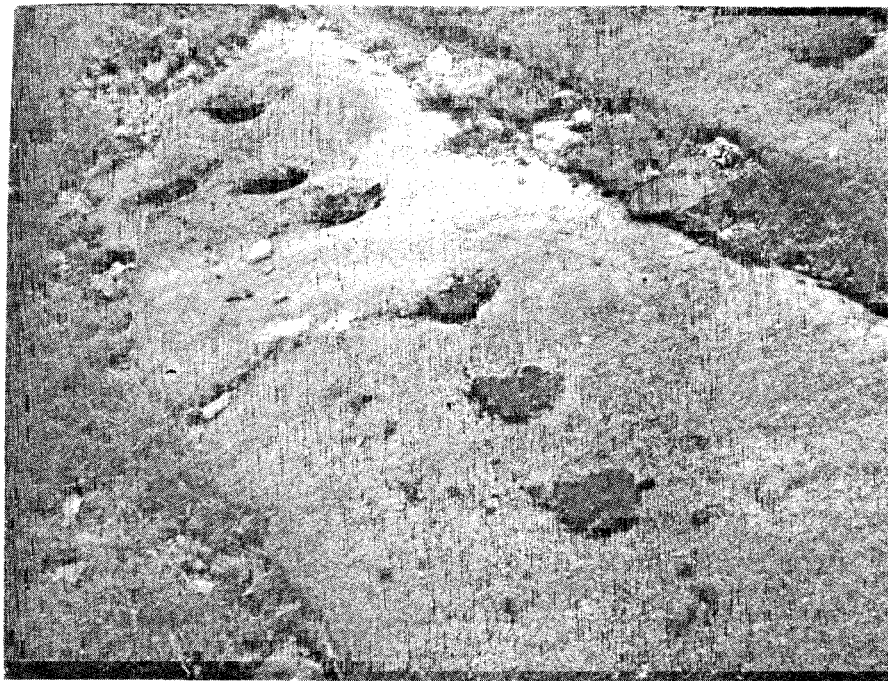
Petroglifo de la Sierra del Gistral

La provincia de Lugo es pobre en petroglifos. El que reproduce la fotografía es el tercero que descubro en roca fija en la Chaira villalbesa. Otro, conozco, que fue dado a la publicidad por el profesor Sr. González Reboredo, miembro del I. de E. E. Gallegos Padre Sarmiento de Santiago de Compostela.

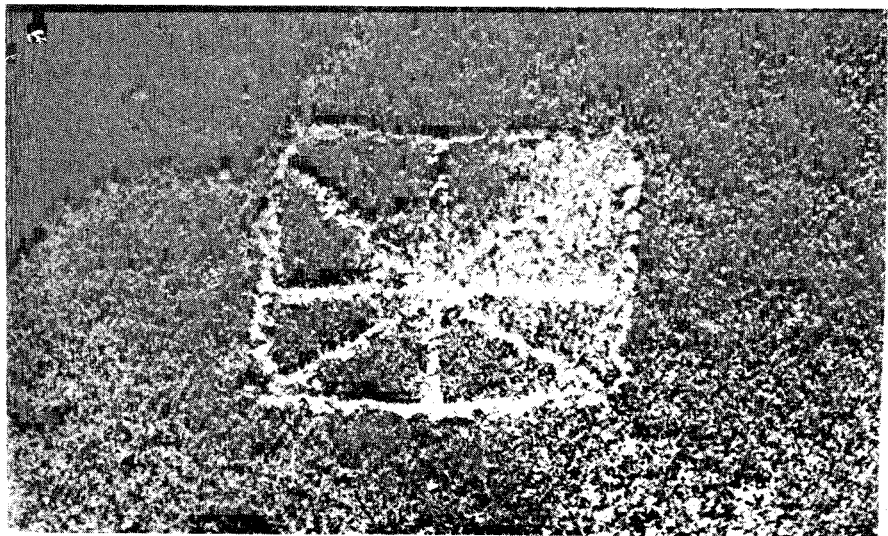
El suelo de granito y los enormes bloques de este mineral abundan por la geografía de Terra Chá. El abultamiento rocoso que muestra el petroglifo, si lo despojé de la capa protectora de césped que lo recubría, fue debido a que en un grupo de grandes bloques graníticos que están al lado, a altura del suelo de poco más de un metro, creo hubo otros grabados, tan indelebles hoy, que la cámara fotográfica no los capta.

Los dos grabados, un círculo y lo que parece un tridente, son perfectamente perceptibles. La circunferencia del círculo mide diecisiete centímetros de diámetro y el surco, dos centímetros de ancho.

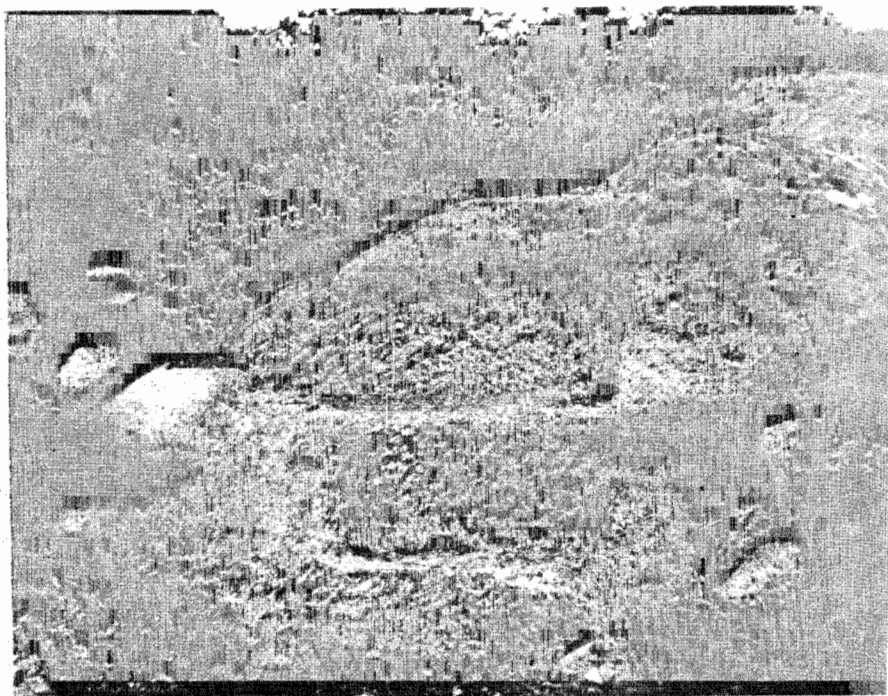
Las dimensiones del grabado de forma de tridente o rastrillo, son: En la parte superior, 14 centímetros de largo y en la inferior, donde terminan los dientes, 23 centímetros. La longitud de cada uno de los tres brazos o dientes es de 20 centímetros y el ancho de cada uno de los surcos es de dos centímetros.



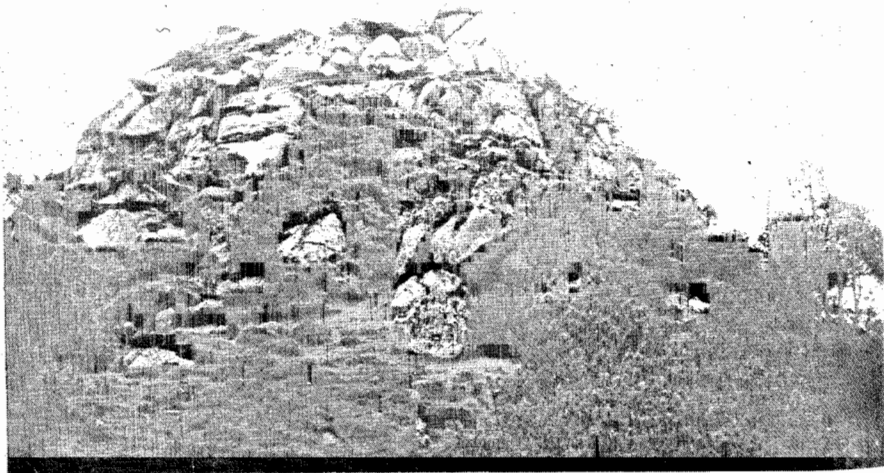
Línea de cazaletas y puntos en el Castelo de astromayor — Abadin-Lugo (España) (a).



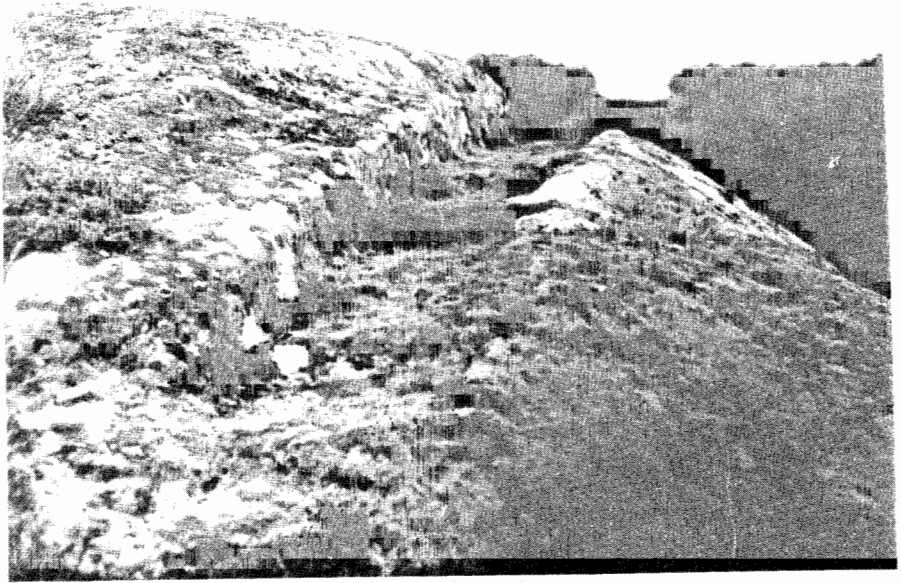
Patroglypho en el Castelo de Castromayor — Abadin.



Escalones en el Castelo de Castromayor — Abadin-Lugo (Espanha) prara subir al (Altar Pequeño)



Esquina S.O. del Castelo de Castromayor — Abadin (Lugo)



Canal con friso escalonado, en el Altar Pequeño del Castelo de Castromayor — Abadin-Lugo (Espanha)



Lado este del Castelo de Castromayor — Abadin-Lugo (Espanha) Las cruces señalam el senera (camíño de pie) que da acceso a lo cimo entre los dos altares.